

DR. ENRIQUE OCHOA REZA
Presidente del CEN del PRI
Presente.

Aguascalientes, Ags.
22 de noviembre de 2017

Muy estimado Presidente:

Se acerca la gran decisión para postular al candidato presidencial. Decisión nada fácil, puesto que el PRI habrá de superar pronto su proceso crítico multifactorial en descenso, luego de generar victorias y derrotas electorales indiscutibles.

Un líder no debe equivocarse la instrucción y la línea frente a sus representados, ni perder de vista los objetivos. A propósito de ello, el objetivo central está asociado a la aspiración de la comunidad priista de retener por los medios convencionales y legales la Presidencia de la República, pasar de la competencia de tercios a una elección de dos y alcanzar en la recta final la superioridad numérica del electorado.

En estas notas encontrará un pensamiento crítico duro acompañado de mecanismos, líneas estratégicas, convencionales y no convencionales, escenarios y consideraciones sobre la sucesión presidencial que viene.

Su categoría de jefe formal del PRI, le otorga condiciones para definir criterios, tiempos y procedimientos mandatados por el Consejo Político Nacional para designar o elegir, junto con el jefe real del PRI, al candidato presidencial. Tarea compleja, pero no complicada si se acuerda con los liderazgos fundamentales del Partido y se buscan canales armonizadores con la sociedad civil.

Debe saber que la designación directa y unipersonal tiene un costo considerable si no existen consensos y amarres previos, por lo que vale la pena hacer una revisión retrospectiva de los destapes presidenciales priistas: El presidente Enrique Peña llegó a la recta final por tener la capacidad de construir anticipadamente su candidatura desde la experiencia y plataforma política del Estado de México; Roberto Madrazo, en las elecciones de 2006, perdió porque soltó los hilos de la unidad interna y el llamado TUCOM finalmente facilitó, por falta de acuerdo, su derrota, como crónica de una muerte política anunciada.

En el proceso electoral de 2000, Francisco Labastida logró legitimarse en la consulta a la base militante y simpatizante, no obstante perdió el control de la campaña, equivocó la estrategia y permitió enfoques encontrados de su equipo, lo que ocasionó la debacle electoral.

En la elección de 1994, Carlos Salinas, hizo una jugada atípica: primero alentó a Manuel Camacho, después se definió por Colosio y luego habilitó a Ernesto Zedillo. seis años antes, Miguel De La Madrid ignoró a Porfirio Muñoz Ledo y a Cuauhtémoc Cárdenas, en sus afanes democratizadores, para nominar a Carlos Salinas en una especie de pasarela novedosa con resultados electorales cuestionados, además de la llamada caída del sistema.

Cabe destacar que las elecciones presidenciales de 1982 hacia atrás, tuvieron una connotación diferente, sencillamente porque el PRI fue partido casi único, hegemónico y más tarde mayoritario. No había necesidad ni margen para la democracia interna debido a que imperaba la "ley de las oligarquías y el país de un solo hombre".

Lo sustancial de esta carta, como ya se dijo, se centra en cinco vertientes: La primera se refiere a los mecanismos de ascenso interno para el despegue del PRI; la segunda habla sobre los mecanismos de ascenso extremo para conservar el poder presidencial; la tercera señala algunas líneas estratégicas; la cuarta versa sobre escenarios auto dirigidos; la quinta tiene que ver con consideraciones finales.

1. MECANISMOS DE ASCENSO INTERNO PARA EL DESPEGUE DEL PRI

Lo que se hace bien al principio termina bien. Más cuando se toma en cuenta el espacio vivo en la geopolítica, la racionalidad y organicidad. De ahí la importancia de reparar en la llamada guerra auto dirigida para vencer atavismos, resistencias y obstáculos mentales y de otra naturaleza.

Estos mecanismos son determinantes en el proceso de construcción de una candidatura presidencial viable, por lo que hay que tomar en cuenta lo siguiente: reconocimiento de fortalezas y debilidades del PRI y sus precandidatos; no postular a candidato único que no tenga consenso y amarres institucionales territoriales y sectoriales internos y externos; permitir el acceso a dos o tres precandidatos en la justa electoral interna, si así lo exige la militancia; motivar precampañas reales, no simuladas con precandidatos competitivos; organizar convenciones vivas y

auténticamente democráticas para que sean votados los mejores perfiles y se ponga de pie al priismo, hoy por hoy, psicológicamente derrotado en algunas regiones; Es decir, contar con un candidato fuerte, legítimo, transparente e inmaculado.

2. MECANISMOS DE ASCENSO EXTREMO PARA CONSERVAR LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

Lo primero es considerar el embalaje del candidato para vender y blindar su imagen pública y privada; seleccionar y reclutar al equipo profesionalizado y su cadena de mando, asignar y dividir tareas a planificadores y estrategias de la campaña; revisar el juego versátil de escenarios; definir campos de acción, inventario de fuerzas propias y aliadas y advertir voluntad, estrategia y fuerzas de los bandos contrarios.

En todos sus niveles los candidatos deben ser examinados escrupulosamente, lo mismo los nuevos que aquéllos que vayan por la reelección, conjugando meritocracia, ética, eficacia, arraigo, liderazgo y representatividad ciudadana en la demarcación correspondiente. Esto es, buscar un mecanismo disciplinario y evaluatorio con fuertes filtros de ascenso para que lleguen los mejores, los no corruptos y los no traidores al pueblo.

El PRI tiene que ser superior en la defensiva y superior en la ofensiva. Igual, superior en discurso, mensaje, compromiso, debate, agenda programática, manejo de información, comunicación social y organizacional. A esto se le llama teoría de las decisiones simultáneas y de la superioridad estratégica, táctica y numérica.

3. LÍNEAS ESTRATÉGICAS CONVENCIONALES

Antes que nada hay que aplicar la psicología de la incompetencia de los cuadros, para determinar perfiles; conformar equipos competitivos; evitar desastres electorales por ignorancia o ineptitud; tener conocimiento perfecto del territorio, la información fidedigna de primera mano y el estado de cosas reales en la campaña.

Seleccionar muy bien a los planificadores, estrategias y tácticos de la campaña presidencial; eliminar ocurrencias e improvisaciones, descartar actitudes intrépidas de los mandos operativos y de los candidatos, además de tomar en cuenta que desde lo altozano se puede dirigir una campaña, pero no a distancia.

Preparar y motivar liderazgos que insuflen valor y lealtad, así como conformar infinidad de grupos con bagaje tecnológico y pensamiento nuevo. Recordar que los instrumentos de guerra medieval están superados, los estilos ortodoxos también.

En las campañas como en las guerras hay que tener los ojos atentos y los pies muy rápidos para organizar el caos y sortear la incertidumbre permanente; no subestimar las fuerzas de los adversarios primarios y secundarios. Recordar que siempre existen enemigos reales, imaginarios e integrantes del equipo que desobedecen la instrucción del general, líder o jefe. La orden debe ser clara y precisa.

En las campañas los partidos y candidatos pretenden aniquilar a sus contrarios, ya que para algunos la política es la prolongación de la guerra por otros medios y porque en la política con frecuencia se pierde la racionalidad. El líder debe tener una visión profética y pensar que no hay enemigos absolutos ni para siempre.

4. ESCENARIOS AUTO DIRIGIDOS

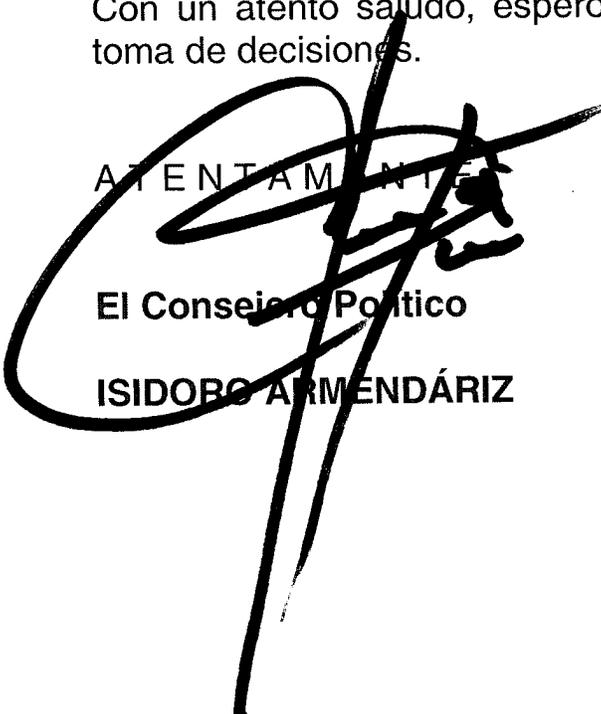
PRIMERO. El PRI, finalmente, sin consultar a su militancia, registra a un solo precandidato a la presidencia de la República surgido de pactos, alianzas formales y algunos entendidos con fracciones dimitentes de distintos partidos; las consecuencias del decisionismo pragmático están a la vista: un candidato oficial estigmatizado, un priismo inerte, un espacio vacío en la pre campaña y una limitada presencia en medios y con la sociedad civil.

SEGUNDO. El PRI decide dar el gran paso hacia adelante organizando una verdadera convención democrática con personajes fuertes, sin dados cargados ni precandidatos comparsas o inventados, ha logrado despertar el interés del priismo que con entusiasmo participa en la contienda interna haciendo valer su voto. Las consecuencias están a la vista: un candidato legitimado, un priismo entusiasmado y en pie de lucha, un espacio en la precampaña aprovechado óptimamente y una amplia cobertura en medios y redes que trasciende a la sociedad civil.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Tal parece que los iluminados y analistas proféticos han calcado el rostro del candidato presidencial poniéndole, al calce, nombre y apellido. De ser así, quedan pocas horas o días para formalizar el alumbramiento, la convocatoria, el llamado a la unidad, las movilizaciones de respaldo, la integración del expediente electoral, la difusión de la biografía, el ritual de la unción, la administración de sentimientos, la ponderación de la competencia externa, las mediciones, las compensaciones, el manejo de equilibrios, los ajustes en el gabinete presidencial y la aquiescencia de la bases priistas y ciudadanas.

Con un atento saludo, espero que estas reflexiones le sean útiles en la toma de decisiones.

 ATENTAMENTE

El Consejero Político

ISIDORO ARMENDÁRIZ